



KnoWhy #767

Diciembre 10, 2024



¿Por qué Dios permite que ocurran cosas malas?

"Y ellos se han empedernido en su perversidad; y son igualmente brutales, pues no perdonan a nadie, ni a jóvenes ni a ancianos; y se deleitan en todo menos en lo que es bueno; y los padecimientos de nuestras mujeres y nuestros hijos por toda la faz de esta tierra sobrepujan a todas las cosas; sí, la lengua no lo puede expresar, ni se puede escribir".

Moroni 9:19

El conocimiento

Aunque el Libro de Mormón está lleno de mensajes alentadores de rectitud, también es un relato trágico plagado de maldad, corrupción, tribulación, exilio, cautiverio, guerra y muerte, particularmente cuando describe la destrucción de civilizaciones enteras¹. Sin embargo, a pesar de las tragedias, millones de lectores fieles han descubierto que las doctrinas y las historias de la vida real de este libro los fortalecen

espiritualmente contra sus propios desafíos y pruebas.

Aunque el Libro de Mormón no explica necesariamente por qué se producen todos los casos de sufrimiento, proporciona varias razones por las que podría haber ocurrido una prueba en particular, proporcionando a los lectores significado y alivio. Estas explicaciones no se dan para invalidar la gravedad del sufrimiento, sino más bien para reconocer su realidad y proporcionar perspectivas

¹ 2 Nefi 2:25. Para conocer más sobre la destrucción de los nefitas y Jareditas, véase Éter 14–15; Mormón 6; y Moroni 9.

significativas y bíblicas sobre el sufrimiento en el tiempo y la manera de cada lector. Aunque se ha vertido mucha tinta luchando contra este vasto tema, el Libro de Mormón aporta luz sobre él de maneras únicas y valiosas.

La omnipotencia de Dios y la ley eterna

Durante milenios, los creyentes se han esforzado por comprender cómo un Dios todopoderoso y todo amor podía permitir que ocurrieran cosas malas, o maldades. La aparente disonancia entre el poder de Dios, la bondad de Dios y la existencia del mal se conoce como el problema del mal². Sin embargo, esta aparente paradoja deja de ser problemática cuando se asume que el incomparable poder de Dios, u omnipotencia, opera dentro de las leyes morales, las leyes naturales y la lógica, como sugieren varios pasajes del Libro de Mormón. Por ejemplo, Benjamín repetidamente se refiere a Dios como omnipotente, pero Alma y Mormón indican que Dios debe mantener ciertos atributos o de lo contrario "deja de ser Dios"³. Dios mismo ha dicho que alguna ley superior lo obliga a cumplir Sus promesas de convenio cuando Su pueblo lo sigue⁴. Por lo tanto, en algunos casos, Dios puede estar obligado, ya sea moral o lógicamente, a permitir que ocurra algún sufrimiento.

Algunos sufrimientos pueden ser fruto de la casualidad o de leyes naturales

2 En filosofía, una respuesta al problema de un mal se le llama teodicea, que literalmente significa "justificación de Dios". Muchas teodiceas se han formulado a lo largo de la historia, algunas de las cuales se alinean con la restauración de la doctrina y se mencionarán más tarde. Para información útil sobre la doctrina de los Santos de los Últimos Días y el problema del mal, véase Truman G. Madsen, *Eternal Man* (Deseret Book, 1966), 53–62; John Cobb Jr. and Truman G. Madsen, "Theodicy", en *Encyclopedia of Mormonism*, 4 vols., ed. Daniel H. Ludlow, (Macmillan, 1992), 4:1473–1474; David L. Paulsen, "Evil", en *Encyclopedia of Mormonism*, 2:477–478; David L. Paulsen, "Omnipotent God; Omnipresence of God; Omniscience of God", en *Encyclopedia of Mormonism*, 3:1030; David L. Paulsen y Blake T. Ostler, "Sin, Suffering, and Soul-Making: Joseph Smith on the Problem of Evil", en *Revelation, Reason, and Faith: Essays in Honor of Truman G. Madsen*, ed. Donald W. Parry, Daniel C. Peterson, and Stephen D. Ricks (Foundation for Ancient Research and Mormon Studies [FARMS], 2002), 237–284; Blake T. Ostler, *Exploring Mormon Thought*, vol. 4, *God's Plan to Heal Evil* (Kofford Books, 2020).

3 Para el análisis de Benjamín sobre la omnipotencia, véase Mosiah 3:5, 17–18, 21; 5:2, 15. Sobre la condición divina de Dios en cierto sentido limitada o condicional, véase Alma 42:13, 22, 25; Moroni 9:19. Compare 2 Nefi 2:14.

4 DyC 82:10. Los líderes de la Iglesia han sostenido diversas opiniones sobre si Dios es o no el autor de todas las leyes, basándose en pasajes como Doctrina y Convenios 88:42. Para un resumen de estas diversas opiniones, véase James McLachlan, "Is God Subject to or the Creator of Eternal Law?", *BYU Studies Quarterly* 60, no. 3 (2021): 49–63. Para un análisis de la omnipotencia

Puesto que Dios actúa de acuerdo con leyes eternas, es lógico que algunas realidades sean simplemente como son las cosas en un mundo caído. En ese caso, algunas cosas malas podrían ocurrir verdaderamente por casualidad que Dios no puede prevenir o que Él permite, pero no causa⁵. La misión de Aarón fue más difícil que la de Ammón porque "resultó que fue su suerte" (Alma 20:30). Lehi llegó a la conclusión de que cierto grado de oposición es una parte fundamental de cualquier existencia inteligible y significativa⁶. De hecho, Lehi sugirió que si el mal y la miseria no existieran en contraste con la bondad y la felicidad, "no [podría haber] Dios", por lo que Dios no puede desear toda la infelicidad⁷. Esto puede proporcionar consuelo cuando ocurren accidentes trágicos o resultados negativos de salud, asegurando a los que sufren que Dios no deseaba su sufrimiento y, finalmente, hará que todo tenga sentido y propósito, dando a los que sufren "gloria en lugar de ceniza"⁸.

La autodeterminación eterna requiere completa albedrío, elección y responsabilidad

Una de las leyes morales que Dios está obligado a respetar es el valor sagrado del albedrío humano. Para que la humanidad tuviera una experiencia óptima de autodeterminación en la mortalidad, parece que Dios tuvo que permitir el libre ejercicio del albedrío, incluso a costa de que la gente cometiera horrores⁹. Después de presenciar muertes inocentes, Alma señaló la importancia de esta

cualificada, véase Paulsen y Ostler, "Sin, Suffering, and Soul-Making", 258–267.

5 Algunas teodiceas son compatibles con la teología de los Santos de los Últimos Días, como la teodicea finitista y la teodicea del proceso, que sugieren que Dios permite ciertos males porque es incapaz de evitarlos. Sin embargo, necesitan más retoques para explicar cómo Dios hace milagros. Véase Ostler, *God's Plan to Heal Evil*, 61–112.

6 2 Nefi 2:10–13; Val Larsen, "A Mormon Theodicy: Jacob and the Problem of Evil", *Interpreter: A Journal of Latter-day Saint Faith and Scholarship* 15 (2015): 242–247.

7 2 Nefi 2:13. Para un debate sobre la idea de que al menos la posibilidad del mal extremo es necesaria para que exista la máxima bondad, véase Ostler, *God's Plan to Heal Evil*, 173–183.

8 Isaías 61:3. "Terry y Fiona Givens describen acertadamente a este Dios mormón como uno que 'extenderá la máxima misericordia que pueda e impondrá la mínima justicia que deba', 'que evita todo el dolor que puede, asume todo el sufrimiento que puede y llora por la miseria que no puede evitar ni asumir'". Larsen, "A Mormon Theodicy", 258n30, quoting from Terry Givens and Fiona Givens, *The God Who Weeps: How Mormonism Makes Sense of Life* (Ensign Peak, 2012), 18, 25.

9 Esta explicación se denomina a veces defensa del libre albedrío; puede explicar por qué se producen delitos morales cuando un individuo daña a otro, pero por sí sola no explica los males naturales que no son provocados por otras personas. Paulsen y Ostler, "Sin, Suffering, and Soul-Making", 246–251,

autodeterminación eterna: los mártires recibieron gloria, mientras que los verdugos calificaron para el juicio (Alma 14:11; véase también 60:12–13). A menudo, nuestro propio ejercicio inadecuado del albedrío también trae calamidades evitables sobre nosotros mismos y los demás. Esto puede suceder a través del pecado activo, la negligencia o el exceso de celo, pero incluso entonces, Dios está dispuesto a liberar a los que se arrepienten, como fue el caso de los zeniffitas¹⁰.

Probablemente se entendía bien en el reino premortal que las atrocidades surgirían como resultado del albedrío humano, lo que podría explicar por qué el plan del diablo de “destruir el albedrío del hombre” fue tan persuasivo¹¹. Sin embargo, todos los individuos de la Tierra creían claramente que el plan de Dios merecía el riesgo de sufrir y así lo eligieron¹². Aunque Dios ciertamente puede influir en la voluntad humana para lograr un fin determinado, y aunque a veces incluso interviene directamente, Alma señala que “quien no quiera venir, no está obligado a venir”¹³. Debido a que una parte inteligente de todos los espíritus humanos es coeterna con Dios, Él no es el único responsable de las decisiones humanas¹⁴. Al final, todos los pensamientos, palabras y hechos del ser humano serán juzgados por Dios y serán recompensados o castigados misericordiosamente y justamente (Mosiah 4:30; Alma 12:14).

El sufrimiento puede conectarnos y educarnos

Compartir las penas que ha sufrido otra persona nos permite conectar con ella y amarla de una manera única que otros no pueden. Jesús es el ejemplo

perfecto de esto¹⁵. Alma, hijo enseñó que Jesús sufrió “sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las debilidades de ellos” (Alma 7:12; compárese con 1 Pedro 2:21). Alma, padre y su pueblo aprendieron este principio cuando Dios les permitió soportar el cruel liderazgo de Amulón para que pudieran testificar del socorro de Dios y empatizar con otros individuos (Mosiah 24:14).

El sufrimiento también puede fortalecer nuestra determinación, llevarnos a una dependencia más estrecha de Dios, refinar nuestro carácter con humildad y obediencia, y enseñarnos a amarnos unos a otros (véase Alma 32:13; Hebreos 5:8). El sufrimiento que soportamos puede volvernos a Cristo para buscar sanación y así desarrollar confianza en Él y formar una relación sanadora. Más allá de mejorarnos en esta vida, el sufrimiento puede potencialmente santificar las almas y prepararlas para llegar a ser como nuestros padres celestiales en la otra vida¹⁶. De hecho, José Smith sugiere que soportar pruebas, incluso hasta el punto en que Abraham y otros fueron rigurosamente probados, es necesario para calificar para la gloria celestial¹⁷.

Dios conoce las razones que no podemos comprender

Las Escrituras sugieren que puede ser peligroso afirmar por qué se produce una determinada prueba, ya sea para nosotros mismos o para los demás. Dios reprendió a los amigos de Job por suponer que sabían por qué sufría Job, pero en lugar de explicar por qué sufría Job, Dios enseñó a Job que Su conocimiento iba mucho más allá del conocimiento humano. Hasta cierto punto, las razones por las que

254–255, 268–267; Ostler, *God’s Plan to Heal Evil*, 37–46; Larsen, “Mormon Theodicy”, 256–257n27.

10 Mosiah 7:21, 33; 3 Nefi 8:24–25; Alma 60:5.

11 Moisés 4:3. Los Givenses opinaron: “Debió de haber algo más que una simple elección entre libertad y coacción. Privar a la familia humana del albedrío y la responsabilidad solo podría haber sido tentador para los hijos e hijas de Dios si la alternativa era impensablemente terrible”. Terry Givens y Fiona Givens, *The Crucible of Doubt: Reflections on the Quest for Faith* (Deseret Book, 2014), 112.

12 Para un análisis de la teodicea del consentimiento premortal, véase Ostler, *God’s Plan to Heal Evil*, 155–171.

13 Alma 42:27; véase también 2 Nefi 2:26–27; Helamán 14:30–31. Esto está en contradicción con el punto de vista del compatibilismo en las tradiciones deterministas, que enseña que poseer libre albedrío es compatible con el control completo de Dios sobre los humanos. Ostler, *God’s Plan to Heal Evil*, 39.

14 El Libro de Mormón afirma la existencia premortal de las almas, pero la afirmación de que las inteligencias son coeternas con Dios deriva de

revelaciones posteriores dadas a José Smith. Véase *Doctrina y Convenios* 93:29; Paulsen y Ostler, “Sin, Suffering, and Soul-Making”, 258–261.

15 Las teodiceas más eficaces hacen hincapié en cómo un mundo con sufrimiento nos brinda la oportunidad de amar y entablar relaciones con Dios y con el prójimo. Véase Ostler, *God’s Plan to Heal Evil*, 113–154.

16 Una respuesta cristiana popular al problema del mal es la teodicea de la creación de almas, que sugiere que el sufrimiento está permitido porque Dios tiene un objetivo mayor de crear almas refinadas para la eternidad. Paulsen y Ostler, “Sin, Suffering, and Soul-Making”, 251–258.

17 Algunas pruebas del tipo educativo parecen ser permitidas o incluso causadas por Dios. John Taylor informa que José Smith enseñó: “Tendréis que pasar por toda clase de pruebas. Y es tan necesario que seáis probados como lo fue para Abraham y otros hombres de Dios. ... Dios se sentirá después de ti, y él se apoderará de ti y arrancará las cuerdas de tu corazón, y si no puedes soportarlo no serás apto para una herencia en el Reino Celestial de Dios”. John Taylor, en *Journal of Discourses*, 26 vols. (London, 1854–1886), 24:197, citado en Larry E. Dahl, “The Abrahamic Test”, en *Sperry Symposium Classics: The Old Testament*, ed. Paul Y. Hoskisson (Deseret Book; Religious Studies Center, Brigham Young University, 2005), 83.

se produce el sufrimiento siempre seguirán siendo inexplicables, pero basta con saber que Dios ha explicado ello¹⁸. El Libro de Mormón menciona repetidamente la supremacía del conocimiento y la sabiduría de Dios sobre la humanidad para reforzar esa idea¹⁹.

Ciertamente, algunos milagros de Dios pueden parecer contradecir las leyes naturales, pero esto podría ser simplemente porque no conocemos las leyes por las que Dios se rige²⁰. Sin embargo, el Libro de Mormón también nos enseña que es aceptable no entender por qué ocurren ciertos males, precisamente porque conocemos el amor supremo y pleno de Dios. Cuando un ángel le preguntó a Nefi: "¿Comprendes la condescendencia de Dios?", él respondió: "Sé que ama a sus hijos; sin embargo, no sé el significado de todas las cosas" (1 Nefi 11:16–17). Más adelante, Nefi enseñó que Dios "no hace nada a menos que sea para el beneficio del mundo; porque él ama al mundo" (2 Nefi 26:24). Ya sea que Dios cause, permita o no pueda prevenir el sufrimiento, se nos asegura, por encima de todo, que Él nos ama.

Algún día, todo sufrimiento será compensado o transformado de maneras gloriosas

Si creyéramos que nuestra vida mortal fuera el alcance total de nuestra existencia, solo veríamos "el segundo acto de una obra de tres actos [y] lucharíamos y nos esforzaríamos por encontrar sentido al acto dos" y al sufrimiento que ocurre en

él²¹. Sin embargo, el Libro de Mormón y otras escrituras nos enseñan muchas verdades consoladoras sobre la vida después de la muerte que nos ayudan a comprender el sufrimiento.

Uno de los mensajes más alentadores del Libro de Mormón es la promesa de una felicidad eterna para los justos que sufren y que "han ido a morar con su Dios" (Mosiah 2:41; Alma 24:22). Sin embargo, las escrituras prometen compensación no solo por el bien que una persona realiza activamente, sino también por el mal que soporta forzosamente²². Los profetas del Libro de Mormón enseñan que las personas inocentes que no tienen suficiente conocimiento moral para aprender de su sufrimiento son tratadas como justas y son salvadas por Cristo (Mosiah 3:16–21; Moroni 8:5–23). En lugar de ser simplemente víctimas del bien mayor, aquellos que experimentan sufrimiento improductivo en la tierra tendrán la oportunidad de dar significado a su sufrimiento y serán compensados eternamente²³.

El Libro de Mormón confirma que el castigo por el pecado es justo, pero también enseña que una resurrección misericordiosa y gloriosa finalmente llegará a todos y que todas las almas, excepto unas muy pocas, residirán en un reino de gloria donde serán más felices y cómodas²⁴. Además, las revelaciones posteriores enseñan que el mundo espiritual del que habla Alma es un lugar de rehabilitación, consuelo y educación para preparar a los espíritus para la Resurrección y que todos los hijos de Dios que así lo deseen serán salvos en un

18 La idea de que Dios tiene una razón para el mal que la humanidad desconoce y quizá nunca conozca se denomina teísmo escéptico. Afirma que si creemos que puede haber una razón y ésta es conocida por Dios, entonces no necesitamos saber cuál es la razón. Este parece ser el argumento de la poesía de Job, en la que Dios enseña implícitamente que "los seres humanos carecen de la perspectiva necesaria para comprender la delicada cadena de causa y efecto que conecta las circunstancias materiales con el comportamiento moral". Michael Austin, *Re-reading Job: Understanding the Ancient World's Greatest Poem* (Kofford Books, 2014), 91; Ostler, *God's Plan to Heal*, 10–18.

19 Nefi y su familia soportaron la prueba de obtener las planchas de bronce de Labán porque era "sabiduría de Dios". 1 Nefi 3:19. Lehi, al explicar las consecuencias de la caída, señaló: "[T]odas las cosas han sido hechas según la sabiduría de aquel que todo lo sabe. 2 Nefi 2:24. Jacob observó: "¡He aquí, grandes y maravillosas son las obras del Señor! ¡Cuán inescrutables son las profundidades de sus misterios; y es imposible que el hombre descubra todos sus caminos! Y nadie hay que conozca sus sendas a menos que le sean reveladas; por tanto, no despreciéis, hermanos, las revelaciones de Dios" Jacob 4:8. Mormón sugiere que Dios trabaja con Su propio cálculo misterioso. Alma 24:21–27.

20 Esto ha sido afirmado por líderes de la iglesia como B. H. Roberts, James E. Talmage y John Widtsoe; véase McLachlan, "Is God Subject to or the Creator of Eternal Law?", 49, 51–55.

21 Neal A. Maxwell, "The Wondrous Restoration", *Ensign*, abril 2003.

22 Gran parte de las escrituras trata sobre la compensación divina por nuestras propias acciones, pero menos se enfoca en la compensación por el sufrimiento que ocurre debido a factores externos. El Nuevo Testamento, en particular, aborda este tema de manera reiterada. Véase Lucas 6:20–23; 16:19–31; Romanos 5:3; Colosenses 1:24; 2 Corintios 11:23–30; 1 Pedro 4:12–13. No solo somos compensados con bendiciones, sino que también somos bendecidos en una medida mucho mayor de lo que sufrimos, especialmente si lo soportamos bien: "[S]i es que padecemos juntamente con [Cristo]... para que juntamente con él seamos glorificados. Porque considero que los sufrimientos de este tiempo no son dignos de ser comparados con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada. ... Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas obrarán juntamente para su bien". (Romanos 8:17–18, 28; véase también 1 Corintios 2:9; 2 Corintios 4:17).

23 Por lo tanto, las personas que experimentan sufrimiento improductivo no son tratadas como un medio para un fin para probar a otros, porque se hacen arreglos para ellas. Los argumentos que sugieren que una persona debe sufrir o morir de manera improductiva por un bien mayor, pero que no será compensada individualmente por lo que soporta, son menos convincentes. Ostler, *God's Plan to Heal*, 148–153.

24 Mormón 9:4. Dado lo difícil que es la vida para cualquier individuo, algunos han considerado cruel que Dios castigue a alguien en la vida después de la muerte. Véase Alma 42:1. Esta queja se conoce como el problema soteriológico del mal, pero se responde fácilmente con las escrituras de la Restauración. Paulsen y Ostler, "Sin, Suffering, and Soul-Making", 268–273.

reino celestial de gloria²⁵. Sin embargo, alguna compensación preliminar también puede venir en este mundo. El Libro de Mormón profetiza un milenio de vida pacífica, el cual será traído por la congregación del pueblo fiel de Dios y durante el cual Jesús reinará sobre Sion en la tierra²⁶.

El porqué

Las enseñanzas del Libro de Mormón y otras escrituras de la Restauración pueden ofrecer respuestas únicas y valiosas a la clásica y difícil pregunta de por qué ocurre el mal. Sin embargo, por útil que sea comprender las razones lógicas, "el problema que enfrentamos tú y yo no es simplemente el de exonerar a Dios, sino el de enfrentar los males reales", como señala Truman G. Madsen²⁷. Afortunadamente, como han testificado David L. Paulsen y Blake T. Ostler, "La cosmovisión revelada por José Smith no solo disuelve el problema lógico del mal, sino que también arroja luz sobre la experiencia del mal tal como los seres mortales la enfrentan"²⁸.

Entender las razones por las que ocurre algún sufrimiento no hace que el dolor desaparezca; todavía necesitamos enfrentar las pruebas de la vida²⁹. Aunque las escrituras fomentan una vida alegre y feliz, también contienen numerosos relatos de personas que lamentan y reconocen que hay "un

tiempo para llorar" (Eclesiastes 3:4). Los salmos de lamento, que implican contarle a Dios las pruebas vividas, fueron expresados por David, Jeremías y Nefi, e incluso Jesús hizo referencia a uno en la cruz³⁰. Por lo tanto, el precedente escritural sugiere que es aceptable y saludable reconocer nuestro sufrimiento e incluso expresar frustración a Dios como parte del proceso de sanación³¹. Sin embargo, incluso en medio de nuestras penas más profundas y desgarradoras, Pablo nos recuerda que "[n]o seas vencido por el mal", sino mantener la esperanza a través de Jesucristo³².

En última instancia, un peligro inherente a todas las explicaciones sobre el dolor y el mal es la tendencia a volverse indiferentes al sufrimiento de los demás simplemente porque confiamos en que, al final, todo funcionará para nuestro bien³³. En contraste, el Libro de Mormón nos llama a decir: "resistamos al mal" (Alma 61:14). Benjamín nos enseña a servir a los pobres, Alma enseña que los miembros de la iglesia deben "llorar con los que lloran" y Amulek enseña que la oración sin aliviar el sufrimiento es vana³⁴. Comprender estas enseñanzas del Libro de Mormón ayuda a los lectores a actuar con decisión, esforzándose por minimizar el sufrimiento en el mundo al emular a Cristo. En esa resolución se encuentra la verdadera solución al problema del mal.

Otras lecturas

David L. Paulsen and Blake T. Ostler, "Sin, Suffering, and Soul-Making: Joseph Smith on the Problem of Evil", en *Revelation, Reason, and Faith: Essays in Honor of Truman G. Madsen*, ed. Donald

25 Alma 40; D&C 76; 137; 138.

26 El Libro de Mormón explora el problema del mal no solo a nivel individual, sino también a nivel societal. El mensaje subyacente es profundamente significativo: la redención de Dios para nosotros no será aislada en su naturaleza, sino que ocurrirá a través de la integración y reconciliación en el pueblo del convenio de Dios. Sion, o la Nueva Jerusalén, profetizada en el Libro de Mormón, es la respuesta a la dispersión de Israel y a los males sociales generales de nuestro mundo. Véase Éter 13. Esto puede ser la razón por la cual los autores del Libro de Mormón están tan interesados en Isaías, quien profetizó ampliamente sobre el Milenio y escribió: "Destruirá a la muerte para siempre, y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra, porque Jehová lo ha dicho". Isaías 25:8; compárese con Apocalipsis 7:17; 21:4. Véase Isaías 49: 54:8–10.

27 Truman G. Madsen, "The Problem of Evil", lecture, Brigham Young University, Provo, Utah, octubre 17, 1966, citado en Paulsen and Ostler, "Sin, Suffering, and Soul-Making", 273.

28 Paulsen y Ostler, "Sin, Suffering, and Soul-Making", 267.

29 La lucha por enfrentar el mal en lugar de explicarlo a menudo se denomina el problema existencial del mal. Paulsen y Ostler, "Sin, Suffering, and Soul-Making", 273–278.

30 Central de las Escrituras, "¿Por qué aparecen los salmos bíblicos de lamento en el Libro de Mormón? (1 Nefi 8:8)", KnoWhy 438 (octubre 9, 2018).

31 Para un enfoque devocional sobre este tema, véase Michael Huston, *Even in the Darkest Hour: Lament as a Path to God* (Deseret Book, 2024).

32 Romanos 12:12, 21; Givens y Givens, *Crucible of Doubt*, 113: "El temor de Pablo podría haber sido no que, como discípulos, sucumbiéramos al atractivo del mal, sino que, como espectadores compasivos, sucumbiéramos al peso del mal y cayéramos en la desesperación, la falta de esperanza o la amargura".

33 Véase Doctrina y Convenios 98:3. Este fenómeno se conoce como quietud moral y ocurre especialmente cuando todo lo que sucede en la tierra se percibe como lo que Dios más deseaba que ocurriera, en lugar de algo que simplemente permitió o tuvo que permitir. Sin embargo, al darse cuenta de que Dios no puede crear el mejor mundo posible sin la cooperación de los seres libres en ese mundo (conocido como el error de Leibniz), se genera una fuerte motivación para mejorar el mundo y construir Sion. Ostler, *God's Plan to Heal*, 15–28, 39–40.

34 Mosíah 4:16–30; 18:9; Alma 15:18; 34:28.

W. Parry, Daniel C. Peterson y Stephen D. Ricks
(FARMS, 2002), 237–284.

John Cobb Jr. and Truman G. Madsen, “Theodicy”,
en Encyclopedia of Mormonism, 4 vols., ed. Daniel
H. Ludlow (Macmillan, 1992), 4:1473–1474.

Blake T. Ostler, Exploring Mormon Thought: God’s
Plan to Heal Evil (Kofford Books, 2020).

Truman G. Madsen, “Evil and
Suffering”, Instructor 99, no. 11 (1964): 450–454.

© Central del Libro de Mormón, 2022

